

Antonio Díaz-Florián

# LUZ-AMARGA

Tercera parte de la trilogía "Hay que llamar"

ñ  
Ediciones Azqueta

**PERSONAJES**  
Por orden de aparición

LUZ (La madre)

FLOR (La hija)

Esta obra está protegida por los derechos de autor, depositados en la SGAE (Madrid) y el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual (Ref: 12/033177.0/08).

Si desea utilizar la totalidad o parte del texto diríjase a la SGAE y/o al autor, a través de su página web: [www.diaz-florian.com/contacto](http://www.diaz-florian.com/contacto).

Pieza corta representada por primera vez en el Teatro Espada de Madera de Lima el 17 de abril de 2007, en colaboración con el Movimiento Manuela Ramos, en la "Casa del Bienestar" de Pamplona Alta, Lima.

**ACTO ÚNICO**

*Entra una mujer que camina lentamente y con dificultad.*

*Está vestida con un camisón de tela de algodón blanco, no transparente.*

*Lleva una chompa o jersey de lana, color celeste, y una palmatoria con una vela en la mano izquierda.*

LUZ: Siempre me ha pegado...“lo normal”  
pero esta vez creo que ha exagerado.

Siento como si una serpiente hubiese entrado en mi vientre  
y estuviera royendo mis entrañas.

*Dolor.*

Mi mente vuela hacia el pasado  
y los recuerdos desfilan ante mis ojos.

Todo me parece sueño.

Mi vida se plasma en un solo lienzo que podría titularse:

“Luz-amarga.”

No, no estoy soñando,  
el dolor que me retuerce las entrañas es tal  
que no hay lugar para fantasías y delirios.

Entre nublos y desmayos,  
veo al Juez de Niños, desde su estrado señorial,  
dictar la sentencia:

- “Seis años, por abuso sexual sobre menor”

Y yo, le digo:

- “Pero ¿y por su hijo, mi Angelito, cuantos años?”

Con un grito desesperado que surge de mi vientre clamando justicia.

- “Este tribunal no juzga los antecedentes penales del acusado”

- “Pero, señor Juez, todo el barrio sabe que fue él quien violó y mató a mi hijito.”

Insistí con el respeto, rencor y odio que conlleva toda injusticia.

- “Los cinco años de prescripción penal transcurridos desde entonces no nos permiten juzgar a vuestro marido, señora”

Respondió tajante el Juez de Niños, al mismo tiempo que el rotundo martillo de la ley caía sobre la mesa.

Y el maldito fue condenado tan solo por violencia perpetrada sobre una niña.  
Y no por el asesinato de su primer hijo.

*Dolor*

Dios mío, parece que esta vez me ha estallado la panza...

Para eso le habrán liberado.

Para que concluya lo comenzado: la masacre de su familia...

- “¡Tú me denunciaste! ¡Maldita!”

Y la puerta de mi casita estallaba de una sola patada  
y dejaba ver su rostro sudoriento de perro enrabiado.

- “¡Policía! ¡Policía!” Grité yo.

- “Esta vez soy yo la policía, y vengo a hacerme justicia, yo mismo.”

Luego sentí un viento envenenado y espeso atravesar mis oídos.  
Después todo eran puños que hacían crujir mis huesos,  
puntas de botas que se incrustaban en mis carnes...

### *Dolor*

Siempre me ha pegado... “lo normal...”  
Pero esta vez creo que ha exagerado...

Desde que mató a mi niño,  
“El Angelito de Lurigancho”,  
como le llamaban en los periódicos,  
todo ha sido un constante morir.

Y en los telediarios:

"Esta es la foto del agresor del niño de Lurigancho,  
si algún televidente le reconoce,  
sírvese llamar a la policía o a Plusamericana Televisión,  
el canal al servicio del pueblo”.

Pero nadie llamó.

Poco a poco el tiempo fue cubriendo las heridas  
y el falso olvido fue enterrando la memoria de mi hijo,  
Yo me puse a trabajar.  
En la madrugada, descargaba frutas y verduras en el mercadillo.  
luego vendía caldo de gallina,  
y por las tardes lavaba ropa en casa de la patrona.

Flor, la hija que me quedaba debía ir a la escuela a toda costa.  
Tan solo una buena educación podía hacerle olvidar  
la tragedia de su hermanito.

Así pasamos cinco navidades.  
Las dos, solas en nuestra casita.  
Sin tener que soportar las borracheras, insultos y maltratos de ningún macho.

Pero a la sexta nochebuena, cuenta mi Florcita, que alguien golpeó a la puerta.  
La niña estaba viendo el súper-programa navideño de Plus-americana televisión,  
el canal al servicio del pueblo,  
mientras que yo trabajaba en casa de mis patrones.

Entre el ruido de los cohetes y villancicos chillones  
mi Florcita pensó, que los golpes provenían de la televisión.  
Para asegurarse cortó el sonido.  
Pero no, alguien estaba realmente llamando a la puerta.  
Golpes secos y precisos...

### *Dolor*

Mi Florcita... pensó que los niños quemadores de cohetes  
estaban haciéndole una broma.  
“Debe ser Juanito, ese pícaro que me tira de las trenzas en la clase.”  
Había que parar firmemente, las fechorías del niño galán.  
Decidida y pasando por encima de mis ordenes de no abrir a nadie la puerta  
durante mi ausencia,  
la niña, colérica, tiró el cerrojo...  
“Dios mío....”

### *Dolor*

Era el Papá...

*Silencio*

El Papá Noel

El mismísimo Papá Noel con su vestido rojo,  
su capuchón y su barba blanca,  
rodeado de todos los niños del barrio que gritaban,  
saltaban y correteaban de alegría.

Jamás habían visto en sus calles de arena y polvo al Papá Noel.

Las luces de las humildes guirnaldas y el estallido de los cohetes  
hacían pensar que Dios Padre Todopoderoso  
se había decidido, por fin, a visitar a sus hijos de la barriada de San Juan de  
Lurigancho.

- “Hola, niña, te traigo un regalito...” dijo el Papá Noel.

Mi hijita se quedó muda ante tal aparición.

Sin decir palabra el gigante rojo y blanco entró en la habitación,  
se dirigió hacia la televisión y puso sobre ella un panetone.

- “Es un Donofrio, para ti y tu mamá.”

- “¿Usted conoce a mi mamacita, señor Noel?”

Preguntó la niña, entre espanto y admiración.

- “Claro.” respondió el Papá,  
mientras examinaba la única pieza de nuestro hogar.

Luego se dirigió a la cama y sentándose dijo:

- “He venido para quedarme con ustedes.”

- “Pero... usted es el Papa Noel. Los otros niños estarán esperando que pase por sus casitas...”

- “Me he pasado todo diciembre delante de las tiendas para ricos, disfrazado de “Papá Noel”, y haciéndome fotos con esos críos insoportables. Así que a estas alturas estoy hartos de niños.”

- “¿Ah?”... dijo la niña desilusionada, al ver que el Papá Noel estaba molesto y hasta tenía la voz temblorosa de cólera.

- “Pero, de ti no estoy hartos” agregó el Papá Noel, golpeando con su mano izquierda el borde de la cama e invitando a la niña a venir a sentarse a su lado.

La niña hizo un gesto de rechazo.

- “No tienes por qué tener miedo, le dijo, soy tu papá”

- “¿Mi Papá?”

- “Sí”.

- “¿Mi papá Noel?”

- “O tu papacito simplemente, como tu prefieras”.



- "Mi mamá dice que no tengo papá."

- "Claro. Que lo tienes. Y ese soy yo.  
Ven a sentarte a mi lado, mi hijita."

Y la niña que siempre esperaba la venida de su papá,  
fue a sentarse al borde de la cama, junto a su Papá... Noel.

*Dolor.*

Y es así, con la inocencia y alegría de la niña que juega con el lobo creyendo que  
se trata de un perro,  
que mi Florcita, abrió, otra vez, las puertas.... a la muerte.

*Silencio.*

Cuando llegué del trabajo,  
la puerta estaba entreabierta  
la televisión emitía flashes azules sobre las paredes  
haciendo del panetone un ídolo,  
y mi niña...  
mi niña sentadita al borde de la cama,  
sangrando, mitad muerta, mitad loca...

*Dolor*

Pero esta vez, el Papá Noel no pudo ir muy lejos.  
Las fiestas navideñas, la única taberna del barrio abarrotada  
y las docenas de cervezas,  
permitieron que el verdugo no se escapase.

Que la policía, pudiera arrancarle el disfraz de Papa Noel  
y descubriese su verdadera cara: la de...  
Demonio...  
El demonio ha...

*Dolor*

Desde aquel día...  
mi hijita y yo, somos dos árboles muertos, quemados por el rayo de los machos.  
Ya nadie podrá darnos la sabia que pueda hacer brotar,  
de nuestros troncos secos,  
ni siquiera una ramita de verde esperanza.

Ni el buen esposo de mi Florcita, quien,  
a pesar de lo ocurrido,  
ha insistido en casarse con ella,  
y darle el soplo de vida que su progenitor le arrebató.

*Dolor...*

Siempre me ha pegado... "lo normal..."  
Pero esta vez, creo que se ha exagerado.

Los puñetazos y los puntapiés comenzaron contra la puerta.

- "¡Tu me denunciaste, grandísima puta!"

- "A causa tuya he perdido seis años de mi vida en la cárcel."

- "¡Por violador de niños!" Decían los matones del Penal,  
al mismo tiempo que me arrollaban a puntapiés

e impedían que saliera con los otros presos al patio.

- "A causa tuya, maldita, ya no soy un hombre".

- "Pero ahora es tu turno."

- "Te vas a enterar de lo que cuesta denunciar a su marido.  
Perra malparida."

- "¡No! ¡Con el pie, no!".

Le rogaba yo.

Pero más le rogaba, más él se animaba.

Hasta que caí al suelo retorciéndome de dolor.

Pensé unos instantes que se había cansado

y que por fin el suplicio iba a terminar.

Como cuando venía borracho y me forzaba a hacer el amor.

Luego se daba media vuelta y se quedaba dormido entre ronquidos y eructos de alcohol.

Pero no.

Viéndome hecha una bola de dolor, seguro que le vino la idea de tirar el penalti decisivo.

Retrocedió unos pasos para tomar impulso y,

con toda la violencia que aún le quedaba, plantó su bota en mi vientre.

Y creo que esta vez ha marcado gol.

No he podido detener la pelota.

Ha chocado contra el hígado,

rebotado hacia a los pulmones...

y ahora quiere salir....

por mi boca.

*Dolor*

Pero no sale nada.

Dios mío haz que pueda vomitar lo que tengo dentro...  
que me estoy atorando de dolor...

*Tose violentamente tratando al mismo tiempo de vomitar...*

Cuando éramos niños, los domingos íbamos a la playa.  
Después de comer el fiambre jugábamos al football.

Las mujeres y las niñas no deben jugar a ese deporte.

Pero a mi padre le gustaba transgredir las leyes.

El equipo era muy simple:

mi madre con mi hermano mayor, los malos,  
y mi padre y yo, los buenos.

Las dos mujeres a la portería.

Yo no sabía nada de ese deporte.

Solo que no dejara pasar la pelota entre las dos piedras.

Y ya está.

El silbato sonaba. Mientras que los dos machos corrían detrás de la pelota, yo me sentaba sobre una de las piedras y contemplaba el vuelo de las gaviotas.

De pronto mi hermano lograba arrebatar la pelota a mi papa quien se tiraba al suelo cogiendo su rodilla como si estuviese herido

y yo gritaba:

¡Penalti!

¡Penalti...!

Pero mis gritos entremezclados de miedo y excitación  
no impedían a mi hermanito dar el puntapié fatal  
y que la pelota atravesase la portería.

¡Gol!

¡GoooooIIII...! “Coca-Cola, la bebida refrescante que altera y desaltera los alterados y desesperados”

Gritaba mi hermano, secundado por mi madre, que siempre trataba de temperar la alegría de los unos y la tristeza de los otros...

Pero la verdad era más fuerte...

La pelota que detenía su camino, lentamente,

Estaba bien en el eje del arco y....

Yo ni la había visto pasar...

*Tose...*

Ahora tampoco veo....

Todo se está nublando.

¿Qué será?

Creo que debería llamar a mi Florcita por teléfono,

no sea que ese maldito me haya hecho estallar algo en la cabeza.

*Se toca con un dedo el borde los labios*

¿Sangre?

Pero... si no ha logrado pegarme en la cara,  
porque la protegía más que la pelota.

Entonces ¿qué es esta sangre?

Parece que voy a vomitar mis tripas.

*Se toca otra vez la boca con toda la palma de su mano y la mira...*

No, no es sangre.

Son nublos...

Es que no veo claro.

Es sudor y no sangre.  
Los nublos me hacen perder el equilibrio.  
No puedo mantenerme en pie.

Siempre me ha pegado, “lo normal,”  
pero esta vez, creo que....  
voy a vomitar.

*Tose. Sale sangre de su boca.*

El mal tiene que salir de mi cuerpo.  
El maldito ha logrado clavar la pelota en mi panza...  
Y tengo que vomitarla...  
Debo sacar esta pelota de muerte y fatalidad de mi cuerpo....  
¡Penalti...!

*Mira su ropa machada de sangre*

Sangre.  
¡Penalti...!  
¡Papá!  
¡No permitas que siga dando patadas a la pelota!  
¡Silba, penalti... Papá!  
¡Penalti...!  
Papá, no dejes que me meta gol...  
No, Papá, nuestro equipo no pude perder...  
Las mujeres no pueden siempre perder...  
No permitas que un macho me corte la vida que tú me prestaste.  
Dame tu mano... Papá.  
No dejes que la muerte me lleve...  
Dame tu...  
Papá...

Pá... pá....

*Comienza a ahogarse con su propia sangre.*

*Se escucha entre borbotazos la palabra:*

Pa..pá...

Pa...

*Y un apagón de toda la luz se produce violentamente.*

*La sala queda en la oscuridad.*

*Flor, recoge la palmatoria y enciende la vela.*

*Y cubre a su madre con una sábana...*

*Luego se avanza hacia el público y dice:*

FLOR: Una Luz se ha apagado,  
pero miles y millones de mujeres del mundo,  
en este preciso instante,  
encienden en sus pechos la luz de la esperanza,  
convencidas de que su lucha progresa día a día,  
porque es... justa.  
Nada más.

FIN